

El triunfo fue para los republicanos, pero ¿quiénes perdieron?

César Pérez Espinosa

En el presente trabajo explicamos de forma general el proceso electoral desarrollado en Estados Unidos de América, donde resultó como gran triunfador el Partido Republicano. El resultado de las elecciones de noviembre de 1994 es una forma de expresión del sentir de los ciudadanos estadounidenses con derecho a voto de la labor de sus gobernantes; en este sentido, los gobernantes electos tendrán que satisfacer las demandas del electorado.

Para analizar este proceso, primero, se hace una revisión de los resultados electorales en relación con los diversos cargos públicos que se decidieron por votación. Los partidos mayoritarios que componen el tradicional sistema bipartidista estadounidense, el Partido Demócrata (PD) y el Partido Republicano (PR) contendieron para ocupar puestos de gobierno a nivel de gobernadores, para el Congreso Federal, para los congresos o asambleas estatales y para cargos públicos de gobiernos locales.

La importancia de todos los puestos públicos que se eligieron es primordial para llevar a cabo un plan de gobierno por parte de cualquier partido y sus resultados son prioritarios para la administración Clinton, que deberá adaptar su programa de gobierno para 1995 y 1996.

La segunda parte del análisis se centra en el arribo del Partido Republicano como nueva fuerza de liderazgo al Congreso Federal. Los líderes republicanos en ambas cámaras son claves para elaborar y llevar a cabo las políticas de gobierno de su partido. Debido a esto, se destaca el perfil político de los legisladores que muy posiblemente ocupen los puestos de poder más importantes dentro de la estructura partidista, para la formación

de políticas. Por ello, también se estudia el plan de trabajo legislativo del PR, conocido como *Contract with America* o Contrato con Estados Unidos de América. Este documento ha sido firmado como un compromiso de trabajo por más de 230 legisladores republicanos. Su contenido nos da una idea clara de los principios rectores de sus acciones políticas para un futuro.

Por último, se realiza un análisis de los resultados de la votación en cuanto a la inclinación política de los diversos grupos sociales que conforman el electorado estadounidense. La decisión del voto de estos grupos, en lo general, responde a los problemas que más les preocupan como parte de una sociedad. Es en esta diferencia de intereses donde se puede entender el motivo por el cual el PR logró triunfos en ciudades tradicionalmente gobernadas por el PD.

Los votos cambiaron drásticamente el mapa político

El proceso electoral que se vivió el martes 8 de noviembre de 1994 tuvo como fin elegir a 36 gobernadores, toda la Cámara de Representantes integrada por 435 miembros, y 35 puestos para el Senado a nivel federal. De igual forma, se eligió a miles de autoridades que conforman la alta burocracia en los gobiernos locales.

Días antes de la votación, las encuestas de opinión pública realizadas por diferentes empresas daban como favoritos a los republicanos. Sin embargo, el triunfo arrollador de este partido fue una gran sorpresa para muchos políticos y sobre todo para los líderes del PD, los cuales han entrado en una profunda crisis al cuestionarse la fuerza real de su partido. La gran cantidad de votos a favor del partido que tradicionalmente ha sido considerado como conservador ha provocado un debate muy intenso en sectores académicos y políticos y en los medios de información, que trata de explicar este fenómeno político. Lo que sí queda claro, es que se robusteció el poderío republicano tanto a nivel

federal como estatal, que ahora tiene la facultad de proponer y poner en práctica cambios profundos en la vida política de ese país.

Esta nueva posición de poder del PR fomenta expectativas sobre posibles cambios en el rumbo político de Estados Unidos en los últimos años del siglo XX. Por otra parte, ha despertado la ambición por la candidatura a la presidencia en 1996 de un buen número de políticos republicanos, que incluyen a varios de sus actuales líderes legislativos.

Antes de la elección para gobernadores, los demócratas controlaban 21 estados, los republicanos 13 y había dos gobernadores independientes (Connecticut y Alaska). Sólo 15 estados no tuvieron elecciones. En números globales los demócratas tenían 29 estados, los republicanos 19 y dos independientes.¹

El dominio de los viejos partidos políticos no evita que también se presenten candidatos provenientes de partidos regionales y pequeños que buscan ser una alternativa, cuando menos para ocupar puestos diversos e importantes en los gobiernos locales. En estas elecciones los candidatos independientes no destacaron y sí enfrentaron en algunos casos condiciones muy desiguales en la lucha política.² El fortalecimiento a futuro de opciones políticas diferentes a las tradicionales depende mucho de los resultados reales de las acciones políticas de los republicanos, es decir, si no cumplen con la mayor parte de sus promesas de campaña y los ciudadanos no sienten una mejoría en sus niveles de vida, es muy posible que para las elecciones presidenciales de 1996 surjan más opciones políticas y no sólo las de los partidos demócrata y republicano.

Los responsables de planear una estrategia de campaña siempre buscan basarla en temas que atraigan profundamente al electorado. En este sentido, uno de los temas que mayor apoyo

-
1. En los estados de Alabama, Arizona, Arkansas, Colorado, Florida, Georgia, Idaho, Illinois, Iowa, Kansas, Maryland, Massachusetts, Michigan, Minnesota, Nebraska, Nevada, Nueva Hampshire, Ohio, Rhode Island, Carolina del Sur, Dakota del Sur, Tennessee, Texas, Vermont, Wisconsin y Wyoming se dio la tradicional contienda entre republicanos y demócratas.
 2. No obstante las condiciones desiguales, en diez estados hubo diversas opciones políticas a las tradicionales. Estos estados fueron: Alaska, California, Connecticut, Hawaii, Maine, Nuevo México, Nueva York, Oklahoma, Oregon y Pennsylvania. De los candidatos independientes ninguno ganó.

recibió por parte de los electores a favor de los candidatos republicanos, fue la propuesta de reducir el tamaño del gobierno y hacerlo más eficaz. Este planteamiento se difundió mucho a nivel nacional y tuvo especial interés en las campañas para gobernadores. Los candidatos republicanos lo aprovecharon para cuestionar la administración Clinton por su forma de establecer la relación entre el poder federal y los estados.

El triunfo abrumador de los republicanos ha dado a sus partidarios la confianza necesaria para realizar declaraciones como las del gobernador de Utah, Mike Leavitt, quien calificó las elecciones como "una revuelta al estilo estadounidense", así como una oportunidad para "un retorno a un gobierno limitado". La fuerza de este tipo de afirmaciones tiene su base en los treinta estados que serán gobernados por republicanos y en que lograron quitarle el control en quince legislaturas estatales al PD. La nueva correlación de fuerzas le confiere en la actualidad a los republicanos, el control de la mitad de los congresos estatales. Esta situación ofrece una oportunidad para cuestionar no sólo la necesidad de varios programas estatales financiados de forma conjunta con Washington, sino también la misma participación del gobierno federal en ellos.³

En lo referente a las elecciones para elegir a los congresos estatales, los republicanos también lograron grandes avances al quitarle a los demócratas quince de ellos. Este resultado establece que los republicanos tienen ahora, en los congresos estatales, 3,391 legisladores por los 3,847 de los demócratas. En el sur, donde la gente tradicionalmente votaba por el candidato republicano a la presidencia y por los demócratas a nivel local, ahora dirigieron el voto, en los dos niveles, a los republicanos. Para muchos analistas estadounidenses, la oportunidad de los republicanos tiene que comprobarse con actos de gobierno que lleven a que los ciudadanos sostengan su voto.⁴

Como en toda campaña política, los candidatos republicanos tuvieron que hacer su oferta. Entre las promesas más importantes destacan el recorte de impuestos y la eliminación

3. "Promete Clinton un gobierno más pequeño y eficaz, libre de intereses especiales", *El Financiero*, 27 de noviembre de 1994.

4. Sam Howe Verhovek, "Republican Tide Brings New Look to Legislatures", *The New York Times*, 12 de noviembre de 1994.

del déficit presupuestal estadounidense. Los planes de acción para poner en práctica estas políticas tendrán sin duda que crear consenso entre los diversos sectores que conforman la población de ese país para que puedan llevarse a cabo.⁵

*Cuarenta años de espera
para ser de nuevo mayoría*

Con su triunfo, los republicanos adquieren también la gran responsabilidad de ser líderes de ese país. Como consecuencia de las características del manejo de su partido, gran parte de la eficacia de sus propuestas tendrá su base en la idea de gobierno que tengan sus líderes. Es así como existe la clara diferencia en los estilos de hacer política de los líderes del PR en las dos cámaras.

El presidente de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich, legislador por el estado de Georgia, se caracteriza por ser muy conservador y controvertido. Dentro de sus antecedentes está el de enseñar historia en West Georgia College y contar con una larga carrera dentro del Congreso, ya que fue electo como legislador federal en 1978. En la actualidad lleva más de ocho periodos consecutivos como legislador.

El senador Robert Dole es el otro líder más importante; sin embargo, entre los legisladores se le conoce por ser muy cauto en sus declaraciones y en la toma de decisiones. Estas características hacen suponer que Gingrich puede promover muchos cambios en el Senado; sin embargo, tendrá que negociar muchas de estas acciones con sus compañeros. Debido a la tradicional independencia con que se manejan las cámaras es muy probable que se lleguen a tener diferencias entre la forma de llevar el Congreso y que incluso existan divisiones entre los mismos republicanos.

La preocupación por el futuro comportamiento del legis-

5. *El Financiero*, 10 de noviembre de 1994.

lador por Georgia es compartida incluso por el líder de la minoría republicana en el Congreso que finaliza, Robert Michel, quien advirtió a los dirigentes de la futura mayoría en el Congreso que "siempre existe un peligro de aferrarse al poder debido a que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente".⁶

Las elecciones de noviembre de 1994 son particularmente importantes por ser, también, las que avalan la labor política realizada durante los dos primeros años de la administración demócrata. Por ello, a este proceso electoral se le conoce como las elecciones *mid term* o de mitad del mandato presidencial. Para el presidente Clinton el resultado es crucial ya que refleja el consenso de su mandato por parte del pueblo estadounidense que puede o bien quiere votar. Los resultados en los diferentes niveles de elección fueron muy desfavorables para su gobierno, por lo que tendrá que hacer un gran cambio en su estrategia para gobernar en el futuro y estar en posibilidades reales de optar por la reelección. Entre los múltiples problemas para el PD, originados por el triunfo republicano, está el reto inmediato de negociar con un Congreso dominado por los republicanos, lo que no había sucedido en cuarenta años. Para los republicanos, esta coyuntura ofrece la oportunidad de introducir cambios en la forma de hacer política dentro del Congreso, aunque el manejo de ambas cámaras requiera de la cooperación de los líderes republicanos y demócratas más importantes. Dentro del sistema político de este país, gobernar tomando en cuenta la posición política de la minoría es común, por lo que las reuniones inmediatas a las elecciones son un acto que ayuda a mantener la estabilidad política.⁷

El PR ha presentado una primera agenda legislativa bajo el nombre de Contrato con Estados Unidos (*Contract with America*). La propuesta republicana es tan diferente a la demócrata que de realizarse traería cambios sustanciales en la forma de planear y ejercer los programas federales y las leyes, así como en el trabajo del Congreso. Se propone que las ideas de este plan se pongan en práctica por medio de propuestas legislativas presentadas en los primeros cien días del 104 Congreso.

6. "Evitar obsesionarse por la ambición de poder, pide Robert Michel a su sucesor Newt Gingrich", *La Jornada*, 26 de noviembre de 1994.

7. *Los Angeles Times*, 12 de noviembre de 1994.

El interés de la nueva mayoría se centra en el problema de equilibrar el presupuesto de la federación y reducir los impuestos. Esta idea resulta muy atractiva y necesaria para la mayoría de los estadounidenses; sin embargo, los analistas cuestionan la viabilidad del plan republicano para lograr estos objetivos, pues no encuentran la forma en que puedan salvar el gran obstáculo fiscal de encontrar dinero para equilibrar el presupuesto.⁸

Los otros temas se refieren a la violencia social y, sobre todo, al Estado benefactor. Se ha considerado reducir el presupuesto destinado a las mujeres jóvenes con hijos. En palabras del representante James M. Talente, de Missouri, esta medida busca desalentar la maternidad de las jóvenes fuera del matrimonio. Dentro de la estrategia de reacomodo del estado social, se encuentra también la idea de reformar el plan de salud, al que la administración Clinton puso tanto esfuerzo sin tener éxito y se prevé que los republicanos busquen incrementar el presupuesto para la milicia.

En lo referente a las reformas del gobierno, los republicanos anunciaron su deseo de hacer muchos cambios a los procesos y operaciones gubernamentales, incluyendo las reglas que rigen la Cámara de Representantes. Una de las propuestas señala la necesidad de tener tres quintas partes de la mayoría para aprobar iniciativas que aumenten los impuestos. Este tipo de iniciativas, como muchas otras, en la actualidad sólo requieren de una mayoría simple. También apoyan la idea de limitar los periodos para la reelección de un legislador; incluso desean realizar una enmienda constitucional para tal efecto. Otra propuesta para modificar el trabajo legislativo es reducir el grupo de asesores de los comités y subcomités de la Cámara de Representantes; esta decisión seguramente llevará a cientos de demócratas al desempleo. Los republicanos han anunciado la contratación de una empresa para que realice una auditoría de la contabilidad de la Cámara de Representantes, lo cual podría llevar a fuertes conflictos, puesto que los demócratas tuvieron el control por cuarenta años.⁹ En los últimos dos congresos fueron

8. *The New York Times*, 12 de noviembre de 1994.

9. *Ibid.*

muy frecuentes las acusaciones contra varios legisladores demócratas por cuestiones monetarias.

Los otros temas de interés abarcan la educación y la política exterior. En educación, la iniciativa principal es reforzar el programa de becas-crédito para realizar estudios y más dinero para la educación especial. Sin embargo, Newt Gingrich desea recortar el monto de algunos programas para becarios y proponer una enmienda constitucional que obligue a realizar una plegaria en las escuelas antes de iniciar las clases. Esta última idea sin duda será el origen de una gran polémica en ambas cámaras, lo que podría entorpecer la cooperación bipartidista que es común en temas como la educación.

La diferencia existente entre los dos puntos de vista sobre cuáles deberán ser las prioridades de gobierno en 1995 y 1996 demuestra que la conciliación de intereses entre la administración Clinton, los legisladores demócratas y los republicanos es primordial para que se desarrollen acciones de gobierno. En cuanto a la relación entre los legisladores demócratas y republicanos es muy frecuente que temas de política social y recortes al gasto público provoquen fuertes debates.

En política exterior, se esperan también estrategias de corte conservador. Algunos republicanos, como el senador por Carolina del Norte, Jesse Helms, han formulado propuestas que pretenden cambiar el nivel en que las naciones contribuyen en el Banco Mundial y que se reduzca el tamaño de la Agencia Internacional de Desarrollo. El ultraconservador Helms se opone a la forma en que la administración Clinton maneja la política exterior, en términos tan radicales que, incluso sus declaraciones son rechazadas, en ocasiones, no sólo por los demócratas, sino por los mismos senadores republicanos.¹⁰

En la Cámara de Representantes, el legislador Larry Combest, otro acendrado conservador, estará a cargo de asuntos de inteligencia, previéndose con ello que fortalezca el apoyo que a través de su carrera ha brindado a la tan cuestionada Agencia Central de Inteligencia (CIA).

La nueva agenda republicana es muy polémica por su contenido y ambiciones; incluso ya provocó divisiones no sólo

10. *El Economista*, 23 de noviembre de 1994.

entre demócratas y republicanos sino en el interior mismo del PR. Un breve análisis de los resultados por zonas geográficas demuestra que el sur, donde era tradicional el dominio demócrata, ya no lo es más y que la mayoría del voto de los hombres blancos se fue con los republicanos, mientras el voto de las mujeres blancas se quedó en un 50 por ciento.¹¹

El voto de las llamadas "minorías", en las cuales se agrupan el voto de los negros, hispanos y asiáticos fue en su mayoría para los candidatos del PD. Sin embargo en estados como el de California se presentaron iniciativas o propuestas de ley para ser avaladas por los electores, destacando por su naturaleza anti constitucional y racista la Propuesta 187. Esta iniciativa fue aprobada por un 60 por ciento del electorado; incluso hubo un sector de votantes de origen hispano que la apoyó, al sentir que es una medida que los ayudaría a conservar sus trabajos, pues suponía que las personas que se encuentran ilegalmente en ese estado buscaban ocupar los trabajos que ellos realizan. No obstante, cabe destacar la fuerte lucha política de un considerable número de grupos de origen hispano en contra de esa propuesta, al considerarla racista y anti constitucional, entre otras observaciones.

El resultado de estas elecciones también lleva a cuestionarnos sobre las políticas que una parte de la sociedad estadounidense quiere que se implanten a finales de siglo en su territorio. La conformación del Congreso saliente, sobre todo por la representación que lograron los grupos minoritarios, hacía pensar en mayores posibilidades para que, por medio de acciones legislativas, se alcanzaran cambios, sobre todo en las áreas de política social, que beneficiarían a los sectores más desprotegidos y discriminados en la sociedad estadounidense.

Ahora, con el arribo de los republicanos en el control de ambas cámaras y por el contenido de las primeras declaraciones de sus líderes sobre su programa político, parece estar más claro que no solamente el Partido Demócrata perdió sus privilegios en la forma de hacer política en Washington, sino que gran parte de la sociedad estadounidense tendrá que sufrir las consecuen-

11. Richard Berke, "Defections among Men to GOP Helped Insure Rout of Democrats", *The New York Times*, 11 de noviembre de 1994.

cias en su nivel de vida si se logra la implantación de las políticas anunciadas en los primeros días de un Congreso Federal dominado por el Partido Republicano.